



Jugadores de la selección vasca de fútbol de afectados por daño y parálisis cerebral hacen un descanso en un entrenamiento. MIREYA LÓPEZ

«Animo a cualquiera a probar. Esto es algo que al final engancha»

«Poder jugar con la selección sería un sueño», reconoce Javi López, uno de los más veteranos participantes en el llamado fútbol PC. A los 31 años sufrió un ictus y le diagnosticaron daño cerebral y deterioro cognitivo. Pero ese golpe no le frenó y anima a quienes estén en una situación similar a que «si tienen ganas de jugar al fútbol, tengan el daño que tengan, que lo intenten. Aquí todo el mundo tiene su sitio. Esto es lo mejor que me ha podido pasar en la vida», afirma rotundo. Junto a Javi López se encuentra su compañero Aitor, un auténtico apasionado del deporte a quien numerosos problemas durante el parto le causaron daño cerebral. Él ya ha jugado en fútbol inclusivo con anterioridad, pero «un amigo un poco pesado –bromea– me animó a probar. Fui para un día y ya llevo tres años. Yo estoy encantado. Al igual que hice yo, animo a cualquiera a probar. Esto es algo que al final engancha», explica.

Cuando el fútbol mejora la vida

La selección vasca de jugadores con parálisis y daño cerebral celebra en Erandio una jornada de captación para disputar en septiembre su primer torneo internacional

FERNANDO ROMERO

Quien más quien menos conoce o ha oído hablar en alguna ocasión del campeonato Genuine, la liga de fútbol para personas con discapacidad intelectual en la que prácticamente todos los grandes clubes de España tienen equipo. Sin embargo, a la sombra de ella existe una modalidad más específica y con apenas visibilidad. Se trata de la liga de fútbol PC, cuyos jugadores sufren algún tipo de parálisis cerebral o daño cerebral adquirido. En el País Vasco, y en muchos kilómetros a la redonda, el Eibar es, de hecho, el único que tiene en marcha un conjunto de estas características.

El Athletic también lo intentó pero no pudo sacar adelante el proyecto por falta de efectivos. Ese es, precisamente, el gran problema de este tipo de iniciativas. Por ello, la Federación Vasca de Deporte Adaptado se ha animado a impulsar la selección de Euskadi de fútbol PC, tratando de dar un poco más de visibilidad a una modalidad que aporta múltiples benefi-

cios, tanto sociales como de hábitos, a quienes la practican. Este combinado disputará en septiembre un torneo internacional en Cataluña y más adelante se programará otro en Euskadi. «Vamos a empezar con el deporte rey para intentar que facilite mucho más esa posibilidad de que deportistas con discapacidad se puedan incorporar», explica Javier Conde, presidente de la Federación y atleta paralímpico con múltiples éxitos. «Se están dando pasitos muy cortitos, pero es una maravilla que estos chavales puedan ir con la selección de Euskadi a jugar fuera a nivel internacional», se felicita. El sábado en Erandio celebraron una jornada de captación de jugadores. Algo que repetirán en Gipuzkoa en las próximas semanas.

A diferencia del Genuine, cuyo carácter es, en cierto modo, más lúdico, el fútbol PC está totalmente orientado a la competición. «Era deporte paralímpico hasta hace poco y volverá a serlo. Hay Mundiales, Europeos... En la liga hay equipos de mucho nivel», explica Andoni Igartua, entrenador del eibar y ahora también seleccionador vasco. «Es muy importante que la gente entienda lo profesionalizado que está esto, la oportunidad que es para ellos, hasta dónde pueden llegar. Estamos hablando de unos Juegos, que es una barbaridad, o un Mundial o representar a la selección de Euskadi, que ya nos hubiera gustado a muchos», insis-



La competición es el principal objetivo del combinado de Euskadi.

te Igartua, para quien una de las claves reside en trabajar y tratar a los jugadores con absoluta normalidad. «Que no crea nadie que van a venir aquí y se les va a tratar de 'pobrecitos' y cosas así. La

«El deporte es una forma de rehabilitación mejor que cualquier otra», dice el aita de un jugador

inclusión y la integración verdaderas están en el trato. Les aprieto igual que a cualquier otro chaval. Evidentemente, dentro de sus posibilidades», explica.

Fuera de otros equipos

Las dificultades para acceder a este colectivo y hacer que participen del proyecto son muchas. «Hemos llegado incluso a ver chavales por la calle, pararles y animarles a que se sumen», cuenta Igar-

tua. «Es una población más sobreprotegida que la gente con discapacidad intelectual. Muchos han sufrido un ictus, un derrame, un accidente o han nacido con ello... y el entorno tiende a eso, a sobreprotegerles», detalla el entrenador armero.

El otro gran escollo es que «muchos chavales intentan de pequeños participar en el fútbol convencional, pero cuando llegan a cadetes o infantiles se empiezan a ver fuera». Algo que constata también Felipe Goikoetxea, padre de Ibai, de 17 años y con daño cerebral desde los tres. «Siempre ha jugado al fútbol convencional, pero con su dificultad de movilidad tenía problemas para mantenerse en los equipos. En alguno lo han echado. En la edad más temprana solo tienen esa opción, y ahí hay clubes que no son capaces de ver que tienen que acoger a todos», reprocha Goikoetxea. Cada sábado lleva a Ibai desde Pamplona a Eibar para entrenar, «un esfuerzo que merece mucho la pena. Él está muy contento y yo también lo estoy. El deporte es una forma de rehabilitación mejor que cualquier otra», explica este padre.

Igartua refuerza esa idea al señalar que «a estos chavales les hemos cambiado la vida» desde que arrancaron con el proyecto en Eibar hace tres años. «Para sus amigos, para su entorno, para su familia... Son la bomba. Juegan partidos a nivel profesional, salen en la televisión... El fútbol mueve pasiones y esto a ellos les da mucho a nivel de autoestima. Les ayuda mucho en su día a día. Están felices», resume el seleccionador vasco.